

Retorno a California

Un viaje a Europa

Tomás Harding comunica en el San Telmo que se ha casado con Ruth Martin.

Lorena y Ana Garcés no se lo toman muy bien.

Lorena recuerda que, a la llegada de Ruth en 1864, ella sólo tenía 14 años.

Carlos Harding, en cambio, recibe bien la noticia.

Sabemos que el amor entre Carlos y Begoña Ramírez trae como consecuencia la próxima maternidad de Begoña.

Lorena recuerda como el 19 de marzo de 1864 están en Capistrano, y como parten ella y Ana Garcés del puerto de San Diego hacia Acapulco, con la intención de viajar hacia Europa.

Tomás Harding resuelve el problema de Carlos expulsando a los Ramírez de su pequeño rancho, eso sí, compensándoles con unos miles de dólares.

Begoña tiene que entregar a su hijita, Eva maría, para que se críe en el San Telmo.

Encinitas

Lorena recuerda su vuelta de Europa: de La Habana al Istmo; luego en tren desde Colón hasta la ciudad de Panamá; y de aquí en barco hacia el Norte, hacia San Diego.

Juanjo Morales es el encargado de recogerlas y hacer con la tía Ana y Lorena el último tramo del viaje a Monterrey.

En el parador de Encinitas, Rubén Tasajara, huyendo, se encarama al balcón de Lorena. Al principio no la reconoce, y luego dice:

-Gusanito se hizo mariposa. ¡Y que linda mariposa!



Al fin Tasajara es detenido y llevado a la cárcel de Encinitas. Allí recibe de Lorena una novela de Alejandro Dumas... con 10 mil dólares en el interior.

Juanjo Morales parte con Lorena y la tía Ana hacia Capistrano.

Gracias al dinero escondido en el libro de Dumas, Tasajara consigue escapar.

Retamines

Tras 5 días de viaje, Juanjo Morales deja a tía y sobrina sanas y salvas en el San Telmo.

Cuando Lorena pasea a caballo por el rancho, se acerca a las tierras de Retamines, propiedad de Juanjo Morales.

De vuelta al San Telmo, un hombre sujeta su caballo, es Walter Cameron.

-En Los Ángeles -dice Walter- me enteré de que la señorita Harding estaba de vuelta y me vine volando a ver si era tan preciosa como todos decían.

-Eres el hombre que sabe decir las cosas más pitucas -responde Lorena.